

caba una revelacion primitiva, hecha al primer hombre y trasmitida por este á la sociedad, para explicar el problema del conocimiento racional: nosotros no tenemos iguales motivos para desesperar de la naturaleza humana y buscar un apoyo en la intervencion sobrenatural: la relacion ordinaria de la razon con Dios basta para vencer toda dificultad: la revelacion es para nosotros un hecho universal y permanente, no excepcional y corporal. Pero si el hombre está en relacion inmediata con Dios como consigo mismo, no tiene desde el origen la conciencia de esta relacion. El conocimiento de los objetos supra-sensibles necesita para ser exacto y científico una larga preparacion que desarrolle todas las fuerzas del alma.

La division del conocimiento segun sus fuentes corresponde á la division de nuestras facultades receptoras: tenemos por una parte conocimientos sensibles que traen su origen de la "sensibilidad" y de la imaginacion, y por otra, conocimientos no-sensibles que se apoyan en la "razon." La sensibilidad y la razon alimentan toda la vida del alma, y distribuyen todos sus actos, intelectuales ó afectivos, en dos grupos, sensibles ó empíricos los unos, especulativos ó no-sensibles, los otros. Tienen los primeros por condicion una intuicion sensible y los otros una intuicion intelectual.

El "conocimiento sensible" tiene por objeto los hechos, los fenómenos, los pormenores, todo cuanto se produce en el espacio ó en el tiempo, todos los actos de la vida física ó de la vida espiritual. Es tan extensa como la observacion ó la experiencia y como ella abraza dos series de fenómenos "internos," psicológicos, hechos de conciencia y "externos" ó físicos, hechos de la naturaleza. Si por historia se ha de entender la ciencia universal de los hechos, no de las leyes ó de los principios, toda la historia, la del alma, la de la sociedad, la natural, la del cielo y de la tierra, constituyen el terreno del conocimiento sensible. Y lo llamamos sensible para indicar su origen: sin los sentidos, careceriamos de relacion con los objetos individuales que pertenecen al mundo exterior y social: sin la imaginacion que es el sentido del espíritu no podriamos fijar los estados que se suceden dentro de nosotros y que marcan el porvenir incesante del alma; pero no quiere decir esto que baste la sensibilidad para darnos el conocimiento

### Libro Segundo.

#### ORÍGENES DEL CONOCIMIENTO.

La division del conocimiento segun sus fuentes corresponde á la division de nuestras facultades receptoras: tenemos por una parte conocimientos sensibles que traen su origen de la "sensibilidad" y de la imaginacion, y por otra, conocimientos no-sensibles que se apoyan en la "razon." La sensibilidad y la razon alimentan toda la vida del alma, y distribuyen todos sus actos, intelectuales ó afectivos, en dos grupos, sensibles ó empíricos los unos, especulativos ó no-sensibles, los otros. Tienen los primeros por condicion una intuicion sensible y los otros una intuicion intelectual.

El "conocimiento sensible" tiene por objeto los hechos, los fenómenos, los pormenores, todo cuanto se produce en el espacio ó en el tiempo, todos los actos de la vida física ó de la vida espiritual. Es tan extensa como la observacion ó la experiencia y como ella abraza dos series de fenómenos "internos," psicológicos, hechos de conciencia y "externos" ó físicos, hechos de la naturaleza. Si por historia se ha de entender la ciencia universal de los hechos, no de las leyes ó de los principios, toda la historia, la del alma, la de la sociedad, la natural, la del cielo y de la tierra, constituyen el terreno del conocimiento sensible. Y lo llamamos sensible para indicar su origen: sin los sentidos, careceriamos de relacion con los objetos individuales que pertenecen al mundo exterior y social: sin la imaginacion que es el sentido del espíritu no podriamos fijar los estados que se suceden dentro de nosotros y que marcan el porvenir incesante del alma; pero no quiere decir esto que baste la sensibilidad para darnos el conocimiento

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEBAN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

to de los fenómenos: todo conocimiento sensible ó no sensible es un producto del conocimiento activo y atento, es decir del entendimiento. Solo en el conocimiento histórico el entendimiento labora con los datos de la sensibilidad ó las representaciones de la imaginación; la sensibilidad da el objeto ó la materia del conocimiento, la forma procede del entendimiento que analiza, juzga, interpreta esa materia bruta, y concluye entonces de la imagen al objeto, del ser racional á la causa, merced á las ideas superiores que pide á la razón.

El "conocimiento no-sensible" es tan vasto como el experimental, al cual se opone. Si el uno representa la historia, el otro representa la filosofía, ciencia enciclopédica de las leyes, de las causas, de los principios del mundo moral y del mundo físico, sistema de verdades generales que corresponden á la esencia inmutable de las cosas. No es sola la razón quien forma este género de conocimientos: nuevo, no dá mas que el fondo ó la sustancia: la forma proviene invariablemente del entendimiento que toma los datos de la razón, los analiza y los combina para sacar de ellos conocimientos, como lo hace con las sensaciones. Todo conocimiento exige como condicion las funciones del pensamiento, la atención, la percepción y la determinación, y estos diversos grados de la actividad intelectual son del entendimiento. Por esto es posible el error en los conocimientos filosóficos como en los experimentales, supuesto que el error es una falsa combinación del pensamiento que tiene su causa en la facultad de combinar, en el entendimiento. Si la razón sola produjera nuestros conocimientos, las operaciones del alma serian necesariamente conformes con la razón y por tanto serian verdaderas y legítimas.

El conocimiento no-sensible es de dos maneras como el sensible. Por una parte puede seguir la observación y conformarse con generalizar sus resultados, y entonces es conocimiento abstracto ó comun, conocimiento de las especies y de los géneros, que va mas allá de las cosas individuales: y recoge las propiedades comunes, sin atender á los caracteres particulares, pero sin abandonar por esto el campo de la experiencia. Por otra parte puede elevarse sobre toda observación, sostenerse en las severas regiones de la metafísica, tratar del ser en cuanto es ser, como dice Aristóteles, estudiar sus atributos universales, las categorías, entregarse, en fin, á la especulación pura de lo infinito y de lo absoluto, de la esencia y de la causa de todas las cosas, de lo divino y de lo ideal, de lo que es eternamente bello, verdadero y bueno, de lo que no puede ser aprendido por ninguna experiencia. Llamaremos al primer género "conocimiento abstracto" porque es obra

principalmente del poder de abstracción y de generalización, es decir, del entendimiento, y al segundo género "conocimiento racional" porque en él ha de ocupar el primer lugar la razón. El uno es mas bien un conocimiento co-sensible, coordinado con la observación y el otro un conocimiento supra-sensible, independiente de toda experiencia.

El conocimiento sensible y el no-sensible se combinan en el "conocimiento armónico" ó aplicado. El mundo decía Platon, está hecho á la imagen de las ideas. Y en efecto, el no-sensible se realiza constantemente en el sensible: todo objeto por limitado que sea tiene un ser, esencia, unidad, cualidades y relaciones; toda cosa tiene su belleza, su verdad, su utilidad: lo absoluto mismo se muestra en lo relativo en cuanto á que lo relativo existe en sí y es concebido en sí, y el infinito está en el finito en cuanto á que lo finito es infinitamente determinado y determinable hasta lo infinito por la inteligencia. Si lo infinito estuviera aparte de lo finito, en vez de penetrarlo y de marcarlo con su carácter de plenitud dejaría de ser infinito. Tal combinación de lo sensible con lo no-sensible es objeto de un conocimiento nuevo y tan extenso como los dos géneros á los cuales reúne. La vida de los seres racionales es una aplicación continua de esta verdad, porque sería imposible conformarse con la razón sin manifestar en el círculo limitado de las acciones individuales lo que es universalmente bello, bueno, justo y verdadero. Si el conocimiento sensible forma la historia y el no-sensible la filosofía, el conocimiento aplicado será el terreno de la filosofía de la historia que analiza los hechos desde el punto de vista de las leyes. Esta verdad es mas y mas clara para los sabios que apartándose del sensualismo saben ver en el universo algo mas que una colección de fenómenos. "No podríamos estudiar el mas insignificante rincón del mundo material sin encontrar en él el sello de una acción divina, así como no podemos contemplar sin cesar la idea soberana en estado de pura virtualidad, desdeñando este mundo infinito de fenómenos y de existencias que es su realización y que da testimonio de su eterna fecundidad. Llegada la ciencia á cierta altura se confunde con la metafísica, porque si la primera nos explica que los fenómenos no son mas que ideas realizadas, la segunda nos demuestra que la verdadera realidad de los hechos no descansa mas que en lo absoluto del pensamiento divino.

Tenemos pues, tres géneros de conocimientos, de los que dos están opuestos entre sí, bajo la forma de lo sensible y de lo no-sensible, de lo individual y de lo general, y el tercero presenta la síntesis de los dos términos: la historia, la filosofía y la filosofía de la historia; pero

sobre estos géneros distintos hay otro que se debe notar y es el "conocimiento indeterminado" por el cual se comprende el objeto en su esencia una y entera, en su totalidad indivisa, sin designación alguna de elementos sensibles ó no sensibles. El conocimiento indeterminado es anterior al análisis y precede en el orden de los tiempos á todos nuestros conocimientos determinados. Notable es el ejemplo de conocimientos indeterminados que nos ofrece el pensamiento "yo" como hecho primitivo del sentido íntimo. El niño tiene, sin duda, conciencia de sí mismo antes que pueda afirmar nada del yo, antes de saber si es espíritu ó cuerpo, si piensa ó quiere, si es finito ó infinito, relativo ó absoluto. Todas estas afirmaciones particulares son el resultado del análisis y se expresan en forma de juicio; pero el juicio necesita un sujeto, y el sujeto de cada juicio que se forma de sí, atribuyéndose alguna cualidad, aunque sea la existencia, es necesariamente el yo. Y sucede lo mismo con el conocimiento de Dios, en cuanto á que el ser uno y entero, objeto total de la razón, está sobre todo género y sobre toda determinación. Dios no es solamente el ser eterno é inmutable, sino también la vida y el porvenir infinitos. No es tampoco un espíritu puro retirado del mundo; es también la naturaleza y no es esto el ser primero ó el ser más elevado sino todo el ser, fuera de toda comparación. Dios como Dios no puede ser objeto más que de un conocimiento indeterminado: no es ni idea simple, ni fenómeno complejo, ni proposición fundamental, ni conclusión inevitable, sino todo á la vez sin ser nada determinado. Lo mismo acontece con todo objeto del pensamiento considerado en su esencia una y entera. Para proceder al análisis de alguna cosa es necesario distinguirla; sino fuere así, ¿cómo habría de ser el objeto del análisis. Los atributos de una sustancia ó de una propiedad no subsisten solos. ¿Para qué serviría unirlos si el sujeto de ellos no se ofrece al pensamiento? El análisis exige esfuerzos de atención y actos de abstracción que sobrepujan á las fuerzas de la primera edad. Antes de saber si el tiempo y el espacio son continuos y divisibles, si son formas subjetivas del espíritu ó formas objetivas de la materia, se necesita tener conciencia vaga de ellos. En el mundo cada realidad tiene una esencia inmutable y manifestaciones contingentes, doble objeto de un conocimiento racional y sensible: la naturaleza por ejemplo, está sujeta á leyes eternas y cria en su seno innumerables individualidades; pero estos dos aspectos se conciben en el mismo ser y la naturaleza considerada en su unidad indivisa es también objeto de un conocimiento indeterminado.

Tal es el conocimiento humano en su conjunto. Trátase ahora del conocimiento y no de la verdad, ni de la certeza. Por esto no debe quedar duda en el espíritu con motivo de la división que precede y que está formulada en el cuadro que va en seguida. Es lícito sostener con Kant que los únicos conocimientos "legítimos" ó científicos del hombre están dentro de los límites de la experiencia: esta tesis mutila la ciencia, es decir, el conocimiento verdadero y cierto; pero no mutila el conocimiento en general, como expresión de la actividad intelectual. Lo contrario á toda razón sería afirmar con los sensualistas de las escuelas modernas que el conocimiento se estanca y se para en los fenómenos. En este momento no puedo disputar que la metafísica sea el derecho y no una pretensión del pensamiento; pero establezco un hecho y es que el pensamiento se ocupa y siempre se ha ocupado en Dios, el universo, la humanidad, las leyes, las causas, y la esencia de las cosas lo mismo que en los accidentes de la vida. Sea cual fuere el valor de estos conocimientos, ellos son los que se deben tener en cuenta y los que sirven para medir el alcance de la inteligencia: no hay un hecho de conciencia ni un punto histórico que sean más incontestables que la universalidad de nuestros conocimientos, garantizados por los monumentos filosóficos de todas las épocas y por el testimonio de todos los espíritus que pueden juzgar en la cuestión. Rara es la ilusión de figurarse que la teoría del conocimiento humano se reduce á unas cuantas consideraciones sobre las representaciones sensibles ó sobre la observación de los cuerpos. En verdad que no dañaría á los lógicos escépticos de nuestra época el estudio completo de la psicología.

## CONOCIMIENTO INDETERMINADO.

Conocimiento sensible,  
interno y externoConocimiento no-sensible,  
abstracto y racional.

## CONOCIMIENTO APLICADO.

No trataremos en la lógica sino del conocimiento sensible externo tan mal comprendido todavía por quienes hacen de él un objeto esclusivo de sus estudios, del conocimiento abstracto que es indispensable para la inteligencia de las operaciones del pensamiento, del método y del conocimiento racional que debe ser tratado esmeradamente como preparatorio para el estudio de la metafísica. Estos tres géneros de conocimientos son entre sí como la sensibilidad, el entendimiento y

la razon, es decir, como los diversos grados de la aplicacion del pensamiento. El desarrollo progresivo del pensamiento que comieza un trabajo de análisis por la sensibilidad, lo continua por la reflexion y lo termina por la razon conforme á los tres grados de cultura del alma, cultura sensible en la infancia, refleja en la juventud y racional en la edad madura, no se oculta á la sagacidad de Kant: la estética, la analítica y la dialéctica trascendentales siguen el mismo orden en la "Crítica de la razon pura" pero en ella son tratadas como preocupaciones ajenas á la pura teoria del conocimiento.

Dejarémos el conocimiento indeterminado cuya existencia basta que conste para llenar una laguna que puede producir muchas consecuencias, el conocimiento aplicado cuyo desarrollo se encuentra en la filosofia de la historia y el conocimiento sensible interno, que llena solo la psicologia experimental ó "la ciencia del alma en los límites de la observacion.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### CONOCIMIENTO SENSIBLE.

#### ESTÉTICA LÓGICA.

Tratase ahora del conocimiento sensible externo que descansa en los datos de nuestros sentidos y que tiene por objeto los hechos ó fenómenos del mundo exterior. Considerados desde el punto de vista del conocimiento estos hechos se clasifican en dos grupos que se forman de los que conocemos por nosotros mismos y de los que conocemos por otro. Los primeros son para nosotros objetos de "observacion" y los segundos objetos de "testimonio." Este suple nuestra insuficiencia personal; limitados en el tiempo y el espacio no podemos por nuestros propios esfuerzos abarcar todos los pormenores del mundo físico, como estudiamos por medio del sentido íntimo los actos del alma y por medio de la razon, las leyes y los principios universales. De esto proviene que el testimonio no debe ser mas que respecto de hechos externos sometidos á los sentidos y supone siempre en el testigo la capacidad de observar. Todo conocimiento externo se funda en la deposicion de los sentidos y se encuentra en la teoria general de la observacion sensible. La cuestion de testimonio no concierne mas que á la certeza.

Y será necesario investigar despues si no hay un tercer género de hechos que sea objeto de la fé.

La observacion externa abriga toda la parte descriptiva de las ciencias que tratan de la naturaleza y de la sociedad. La parte racional ó matemática de estas ciencias toca al conocimiento filosófico. La observacion está necesariamente limitada en sus objetos: se extiende al pasado y al presente, no á lo futuro: se ejecuta en lo que ha sido y en lo que es y no en lo que ha de ser, y se espresa en forma de juicio particular y asertivo. Los principios y las causas son otra cosa. Por ejemplo, la ley de la atraccion en cuanto á que rige á todos los cuerpos, en todo tiempo y en todo lugar, aun fuera de nuestro sistema planetario, excede los límites de la observacion y se formula en un juicio general y apodictico. La experiencia no desmiente la gravitacion universal pero la da como un hecho aplicable á los casos en que conste, y no como principio dominante para todos los casos posibles en el espacio infinito. En las ciencias naturales, físicas, químicas, fisiológicas y geográficas, hay partes distintas: por la una tienen tendencia á la historia y entran en el terreno del conocimiento sensible ó de observacion, y por la otra se inclinan á la filosofia y entran en el conocimiento racional. La historia política, es decir, la historia de la sociedad humana, es una rama especial del mismo grupo. La descripcion de las instituciones pasadas, lo mismo que el conocimiento topográfico de la tierra nos son trasmitidos especialmente por el testimonio; pero no es este admitido sino está fundado en una observacion regular de los hechos.

El conocimiento sensible exterior ha dado margen á muchas doctrinas contradictorias. El "sensualismo" pretende que los sentidos solos nos dan el conocimiento y que no tenemos otro mas que el que nace de la sensibilidad. El alma queda en tal caso privada de toda espontaneidad, supuesto que los sentidos no hacen mas que recibir la impresion de los objetos externos y todas las facultades del alma se reducen á sensaciones ó sensaciones trasformadas. Se convierte al espíritu en una materia inerte y pasiva semejante á una "tabula rasa" en que dejan sus huellas las impresiones sensibles; sentir es conocer y nuestros conocimientos nos vienen ya hechos del mundo exterior. "Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in seusu." Por el contrario, el "idealismo escéptico" sostiene y defiende que el conocimiento sensible no tiene valor alguno, que los sentidos no nos dan mas que impresiones que no se asemejan en manera alguna á los cuerpos que suponemos que son su causa y que no pueden servir de base á una

afirmacion legitima y por fin que el mundo exterior no corresponde á la representacion que de él tenemos y no debe ser admitido en la ciencia mas que como un simple producto de nuestra imaginacion: el mundo fisico, cuya existencia objetiva asegura invenciblemente el sentido comun, no seria pues mas que una ilusion del espíritu y no existiria mas que en nosotros, semejante á las fantasmas que creamos en los sueños y que nos dejan el mismo conocimiento y las mismas emociones tanto tiempo como dura el sueño. Esta rara doctrina está á la verdad en oposicion con la conciencia vulgar y es desmentida por el sentimiento que tenemos de nuestra limitacion; pero tal doctrina está aceptada por recomendables autores y se apoya en argumentos ciertamente mas dignos de consideracion que los que aducen los sensualistas. La doctrina referida no peca por su base sino por sus vacios: nace de un análisis exacto de la sensacion; pero desconoce las demas facultades del alma que suplen la insuficiencia de los datos de nuestros sentidos. Y tiene el mérito de haber despejado el camino á la teoría racional del conocimiento sensible.

Examinemos pues como se forma el conocimiento que tenemos de los objetos exteriores y cual es el conjunto de sus "condiciones" tanto fisiológicas como psicológicas. Desde luego puede espresarse el resultado de este exámen en los términos siguientes: la primera condicion del conocimiento sensible es puramente fisica y reside en los órganos sensorios que dan la sensacion; pero el alma interviene en seguida con la série de sus facultades intelectuales para completar la sensacion y engendrar el conocimiento; la imaginacion dá la representacion del objeto: la reflexion ó el entendimiento componen la nocion y concluyen del interior al exterior por medio de las funciones del pensamiento: por fin la razon procura las ideas ó las categorías que aplicamos al objeto para determinarlas en sus propiedades y en sus relaciones. Y no hay que admirarse de esta multitud de medios que requiere el simple conocimiento de una cosa exterior: ya se sabe que el alma está toda entera en cada uno de sus actos y que nuestras facultades no son independientes del alma ni están separadas las unas de las otras; cuando decimos que la imaginacion, la reflexion y la razon concurren á producir el conocimiento se entiende que el alma es siempre quien obra; pero ella elabora con diversos títulos y sus facultades expresan estos modos diversos de la actividad espiritual. Nada importa por tanto, que se reduzcan las condiciones subjetivas del conocimiento sensible al concurso del alma y de los sentidos "intellectus et sensus" con tal de que se analice despues la parte del alma, que en ese análisis se

descubrirán sin trabajo los elementos de la imaginacion, del entendimiento y de la razon.

Los "sentidos" forman parte del sistema nervioso cerebral que está intimamente unido al alma. Su accion es á la vez fisica y espiritual: son órganos materiales, reciben la accion de la materia, se desarrollan y perecen con el cuerpo; pero sirven á los intereses de la vida espiritual; estan destinados á poner al alma en contacto con la naturaleza permitiéndole comprenderla, sentirla, obrar en ella y apropiarla á las exigencias de la mision del hombre sobre la tierra: son el intermedio entre el hombre y sus semejantes, porque la palabra, la educacion y la enseñanza no son posibles en las condiciones de la vida actual mas que por medio de nuestros sentidos. El sensualismo y el materialismo tienen bajo este aspecto un sentimiento mas exacto de la verdad cuando proclaman las ventajas de la sensibilidad que el ascetismo cuando abate y desprecia todas las manifestaciones sensibles de la naturaleza humana.

Los sentidos están organizados de modo que correspondan á los diversos procedimientos fisicos y químicos de la naturaleza manifestados en la produccion del calórico, de la luz, del sonido, del sabor y del olor. Oken espresa en la filosofía de la naturaleza, esta correspondencia de una manera ingeniosa: el ojo es un rayo de sol; la oreja un aparato músico; la nariz una bateria eléctrica; la boca un laboratorio y la piel una costra de tierra. Cada sentido nos revela un orden especial de fenómenos que otro sentido no puede percibir; por ejemplo, el nervio óptico se afecta por la luz y no por el sonido. Aristóteles tenia razon al decir que un sentido menos implicaria una série de conocimientos menos. A esta limitacion cualitativa de los sentidos se debe agregar una limitacion cuantitativa en el orden mismo de sus percepciones. Ningun sentido alcanza á lo infinito en el espacio ni á lo infinitamente pequeño en el decrecimiento de las ondulaciones luminosas ó sonoras, aunque la vista pueda alcanzar á los cuerpos del cielo á distancias incommensurables y apreciar la degradacion de las tintas con una exactitud admirable. Hay instrumentos que aumentan en proporciones enormes el alcance natural de los sentidos; pero la actividad sensoria no deja por eso de tener límites necesarios que el talento puede ensanchar pero que nunca llega á salvar. Siempre será cierto que una impresion ó demasiado débil ó demasiado fuerte, sea cual fuera el grado de ella, no es percibida por los sentidos. El grado de impresion resulta unas veces del objeto, de su proximidad, de su poder de irradiacion y otras del estado patológico de los órganos, por-

que enfermedades hay que deprimen y otras que exaltan la actividad sensoria. Y todas estas circunstancias deben tenerse presentes cuando se consulta á los sentidos respecto de los fenómenos de la naturaleza. Su testimonio no vale sino á beneficio de inventario, es decir, cuando esta sanos y son interrogados dentro de los límites de su fuerza y sobre hechos que sean de su jurisdiccion. Los escritos de Platon y de Aristóteles contienen ya á este respecto ricas y preciosas indicaciones que no han sido desmentidas por la ciencia moderna.

Reciben los sentidos "impresiones" y las transmiten al cerebro, en donde, segun la fisiologia se produce la "sensacion" con el concurso del alma bajo la condicion de la continuidad del sistema nervioso. La seccion, la ligadura, la parálisis ó el adormecimiento de los nervios cerebrales ó raquidianos destruyen la sensacion aunque el órgano externo permanezca intacto. La sensacion es pues, un fenómeno fisico que comienza en la periferia del cuerpo y termina en el centro nervioso en donde afecta al alma por consecuencia de la íntima relacion que existe entre las dos sustancias en el hombre. No habiendo accidente alguno en el sistema nervioso la impresion se convierte necesariamente en sensacion, y aun seria tal vez mas propio decir que la impresion es la sensacion misma, que no puede ser percibida sino estando completo el sistema nervioso. Esta explicacion seria mas conforme con la psicologia experimental porque el alma no siente ni percibe mas que los nervios modificados. Así se explicaria mejor el hecho de la localizacion de las sensaciones y el fenómeno de la vision: se comprende que el nervio optico recibe la influencia de la luz y de los colores sin que ningun rayo del sol penetre al cerebro; pero sea lo que fuere el resultado no afectará en nada el de nuestras investigaciones, porque en el estado normal, en la hipótesis de la integridad del sistema nervioso es como vamos á estudiar la sensacion. ¿De dónde viene y qué contiene? Resulta, segun creemos, de la accion de los objetos exteriores sobre los nervios que se estienden en los órganos. ¿Luego los objetos pueden obrar? Sin duda; todo obra en cierto grado; todo cuerpo tiene fuerzas; es necesario aceptar este dato de la teoria dinámica de la materia, pero no por esto estamos obligados á creer que los cuerpos no sean mas que una combinacion de fuerzas. La luz, el calórico, la electricidad obran sin duda alguna sobre la materia nerviosa en un cuerpo vivo. Cada nervio recibe esta accion de un modo especial, segun su naturaleza propia. Y en verdad que seria muy difícil decir porque el nervio óptico no tiene las mismas propiedades que el nervio auditivo; pero sea cual fuere la causa de tal diversidad,

el hecho es cierto: uno de esos nervios solo es sensible á las ondas luminosas y el otro á las ondas sonoras.

Si la sensacion proviene de una accion de los objetos sobre nuestros nervios; es claro que expresa una "relacion" entre nuestros propios órganos y el mundo exterior y que ella debe variar segun los dos términos de esa relacion, á saber, por los objetos haciendo abstraccion de los órganos, ó por estos haciendo abstraccion de los objetos, ó finalmente, por las modificaciones que se verifican al mismo tiempo en los objetos y en los órganos. Así es como objetos distintos, como el sol y la luna, producen sobre un mismo órgano impresiones distintas y como un mismo objeto por ejemplo, un foco, produce sensaciones diferentes benéficas ó penosas á diferentes personas, segun la temperatura de sus respectivos cuerpos; y aun en una misma persona se verifica esa diferencia y acaso oposicion de sensaciones producidas por un mismo objeto, en dos instantes consecutivos, si la persona pasa de un estado á otro, del calor al frio, de la salud á la enfermedad. Con gusto nos acercamos á un fuego activo, en invierno; pero en breve la sensacion agradable se convierte en intolerable. Platon habia hecho la misma observacion: el vino, decia, agrada á quien disfruta de salud y repugna á quien está enfermo. La sensacion parece que es muy caprichosa: cambia á voluntad de las cosas y de las circunstancias y acaso no haya dos personas que reciban exactamente la misma impresion del mismo objeto: Y sin embargo, es preciso decir que la sensacion es necesariamente á cada momento y para cada uno lo que debe ser, porque expresa siempre la relacion del objeto con el órgano y tal relacion no puede ser mas que de una manera con respecto á los términos en el momento en que se manifiesta. La sensacion segun la profunda sentencia de Aristóteles adoptada por el gran fisiologista Müller es el acto comun de lo sensible y de lo que siente. No hay tampoco capricho alguno en la comunicacion de las sensaciones como no la hay en la accion de la luz y de la electricidad: puede uno admirar las complicaciones de esta accion en los espejos planos, en los cóncavos ó en los combexos así como la rareza de los efectos del rayo; pero con toda seguridad se puede asegurar que no hay un solo fisico que se atreviera á manifestar la menor duda respecto del carácter necesario de una y otra accion en las circunstancias dadas. Cuando estas son conocidas se prevee la accion se la somete al cálculo y siempre la naturaleza ha correspondido á lo que de ella se ha esperado en toda experiencia bien combinada. Así es que la sensacion es un fenómeno fisico producido por la materia sobre la materia y debe, efectuarse segun las